

Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Band: 8 (1996)

Artikel: Literatura de matrimonio : Península Ibérica, s. XIV-XVI

Titelseiten

Autor: Brandenberger, Tobias

DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840953>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 08.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

LITERATURA DE MATRIMONIO

(Península Ibérica, s. XIV-XVI)

Tobias Brandenberger



ISPANICA
ELVETICA

8

LITERATURA DE MATRIMONIO

(PENÍNSULA IBÉRICA, S. XIV-XVI)

Tobias Brandenberger



ISPANICA
ELVETICA

8

Portada: Juno, hermana y mujer del rey Jupiter de Creta, la qual es dicha diosesa de las riquezas y del matrimonio... Capt. IV de *Las ilustres mujeres*, Zaragoza, 1494.

© Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, Lausanne 1996
Tobias Brandenberger

Edita: LIBROS PÓRTICO
Muñoz Seca, 6
50005 Zaragoza (España)
ISBN: 84-7956-009-6
Depósito Legal: Z-756-97

Directores de la colección: Antonio Lara Pozuelo
Luis López Molina
Sección de español
Unil-BFSH2
CH-1015 Lausanne

AGRADECIMIENTOS

La última tarea que me queda por emprender tras haber llenado tantos folios, la de componer las líneas que deben anteceder este estudio, presentado como tesis en la Universidad de Basilea, resulta, mucho más que un deber, una recompensa: me siento feliz de poder, por fin, agradecer a cuantos han contribuido para que estas páginas vieses la luz.

Es común en los agradecimientos subrayar lo bueno y silenciar lo negativo; pero sólo teniendo en cuenta que el trabajo cuyo resultado el lector tiene en la mano fue, en muchos aspectos, arduo y agotador, se podrá apreciar cuán profundamente reconocido estoy a los que, de una forma u otra, ayudaron a hacérmelo algo más soportable.

No hablaré aquí de aquellos que, aun mereciendo mi gratitud por sus aportaciones sustanciales al resultado favorable de mi esfuerzo, colaboraron sin saberlo o quererlo; tendría que empezar con la industria chocolatera suiza que entre mi licenciatura y los exámenes de doctorado cooperó con unos 150 kilos de material para abastecer mis elevadísimas necesidades energéticas, y pasar por muchas instituciones y personas hasta llegar a cierta casa catalana cuyo cava (¡brut!) consiguió estimular mi espíritu postrado en más de un momento clave. Pero aunque me limite a los que voluntaria y conscientemente contribuyeron al éxito de este libro, veo que son muchos los que lo han acompañado y los que me han acompañado a mí durante los años en los que me venía ocupando de su gestación y elaboración. Sé perfectamente que no he sido un caso fácil para los que me rodeaban. Tanto más les agradezco su paciencia.

Empiezo por el dominio profesional (que nunca lo fue exclusivamente), agradeciendo, en primer lugar, la inestimable ayuda, el constante apoyo y la gran confianza del profesor Germán Colón, que orientó esta tesis, acogiéndola desde el primer momento con interés y simpatía. Él me enseñó no sólo el rigor analítico y la exactitud científica necesarios para un trabajo serio, sino,

más aún, el entusiasmo por la investigación. Nunca dejó de acompañarme con sus consejos y propuestas; me incitaba al trabajo cuando me estancaba, y me infundió ánimo en los momentos difíciles. He contraído una enorme deuda de gratitud también con la profesora Beatrice Schmid, que aceptó la ingrata tarea de ocuparse de mis disquisiciones en calidad de experta correferente y que no pocas veces se dispuso a aclararme puntos delicados; sus palabras alentadoras y amigas y su comprensión me aliviaron la labor. Mi agradecimiento igualmente al profesor Rüdiger Schnell, que despertó mi interés por el tema al que me dedico aquí y me invitó a participar en su proyecto de investigación, apoyado por el Schweizerischer Nationalfonds, sobre la literatura de matrimonio alemana. También a los colegas y amigos de este equipo científico, Helmut Puff, Monika Gsell, Bernadette Kaufmann, Katrin Graf, Detlev Roth y Johanna Thali, expreso aquí mi reconocimiento. Quedo vivamente agradecido, asimismo, a la profesora Maria de Lurdes Correia Fernandes, de la Universidade do Porto, por sus valiosas observaciones, sus indicaciones bibliográficas y por haberme facilitado un ejemplar de su tesis; a la profesora Margarete Zimmermann, que, además de proporcionarme abundante bibliografía, abrió su maravillosa casa a un cristinófilo que venía a Berlín para hablar sobre Dom Duarte; y a la profesora Friederike Hassauer, de la Universidad de Viena, por su amable invitación y las interesantes y divertidas discusiones sobre mujeres, hombres y querellas. Por último, me importa de manera especial testimoniar mi gratitud a los profesores Antonio Lara y Luis López, por haber aceptado este trabajo para la serie *Hispanica Helvetica*, por ellos dirigida.

Desde luego, este libro nunca habría llegado a buen fin sin los seres queridos que, desde lejos y de cerca, me dieron su apoyo, su afecto, su cariño. La amistad no se puede agradecer, por supuesto; pero se agradece todo lo que se ha hecho en nombre de ella.

Mis amigos españoles y portugueses —a quienes tanto debo y tanto debe este libro— no sólo me socorrieron en momentos de dificultades bibliográficas. Me acogieron, con inmensa hospitalidad, cuando aparecía por ahí; y desde lejos, me ayudaron a soportar las adversidades y los descalabros en Suiza. Comenzando por España, doy las gracias a Federico Leal, amigo y cómplice de muchos entusiasmos, con quien he compartido tantas incursiones y excursiones, tantos ciclos florecidos; a Carmen López Palacios, sabia y confidente géminis que, desde una noche en la que esperábamos el *búho* en la Plaza de la Cibeles, no ha dejado de discutir conmigo sobre las contingencias más o menos absurdas de los *Gender Studies* y de cuya lectura implacable se ha beneficiado en gran escala este libro; a Carmen Iznola y a Alain Dubey, que me aclimataron en Madrid y me recibieron con inalterado entusiasmo

cada vez que volvía; y a Carmina Jabato, que sabe de muchos arcanos indispensables para sobrevivir a la rutina. En tierras lusas merecen mi gratitud Nuno Ganho, por nuestras largas conversaciones y por haber hecho de Coimbra, más que una escala, un puerto seguro; Rui Lourido, que en Lisboa me ofreció su casa y su compañía, ayudándome a encontrar el justo equilibrio entre reposo debido y ritmo apetecido; y mi familia portuguesa, Mário Rui Simões Lopes, Edite Laborda Paiva, Ruizinho y, sobre todo, Inês, por todas las ilusiones que me han dado y me siguen dando.

Ni que decir tiene que en Basilea no quedaba yo completamente abandonado: mientras echaba los hígados en mi guarida, me siguieron fieles mis amigos, cuyas constantes pruebas de afecto y cuidado recuerdo con emoción: conste aquí mi agradecimiento a Guillermo y Nadia García-Vostenka con las princesas Sara y Raquel, por muchos momentos tiernamente hogareños; a Peter Eichenberger, siempre presente y siempre alentador; a André Thibault, que sabe a la perfección cómo se combinan la disciplina filológica y los solaces; a Stefania Zanier, por mucha juerga y mucho duende; a Antonio Gómez, por su paella y los diversos viacrucis compartidos; a João Paulo André, a Silvana Quercioli y a Elisabeth Huber, por haberme secuestrado siempre de nuevo a compensaciones culturales; a Ilse Ermen, por su fabuloso *Vom Wesen und Würgen der Wissenschaft* y otras contribuciones al humor de los desesperados; a mi hermana Rebekka, por su compañía y su complicidad; y, desde luego y sobre todo, a los dos que me acompañaron, me apoyaron, me brindaron su cariño y me salvaron de la histeria durante los tres largos años que duró la elaboración de este libro: Monika y Claudio. Su paciencia a la hora de soportar mis frecuentes cambios de humor y el estoicismo con el que han sabido aceptar mi constante falta de tiempo han sido inmensos. A todos ellos va mi gratitud más sincera.

He dejado a tres personas sin mencionar —no porque fuesen las menos importantes para mí durante este tiempo, sino precisamente por lo contrario. Dedico estas páginas

a mi padre, a quien tanto habría gustado leerlas y que ya no podrá hacerlo;

a mi madre, que ha tomado sobre sí tantos sacrificios durante mis primeros treinta años;

a Tanti, que me enseñó, siendo aún niño, el amor a las letras que me acompaña hasta hoy. Gracias por todo.